



Estamos bien

Teatro del Desorden - Bendita Rvina

V Encuentro de Teatro Inclusivo y Comunitario (ETICO) TNT-Atalaya de Sevilla

En el escenario, un actor entregado con su historia y con su audiencia. En las gradas: incomodidad, risas nerviosas, miradas hacia otro lado, algún suspiro, algún que otro codazo entre espectadores. Y silencio. (Salvo por la puerta que no paró de abrirse y cerrarse durante el espectáculo. Un respeto, por favor.)



Durante un poco más de una hora, pudimos ver al protagonista de este espectáculo unipersonal pasar por diferentes estados de ánimo dentro (o debajo, quizá) de un montón de mierda. De mierda, sí. De mierda digital, de mierda de positivismo extremo, de procesos de autoayuda de mierda, de actitudes aprendidas, de todas las drogas de mierda que te puedas encontrar en el mercado, de creencias de mierda. A ratos me vi a mi. A ratos te vi a ti. Si. A ti. No sé si lo que Guille hizo se encuadra dentro del tan de moda género de la "autoficción". No sé qué hay de verdad personal y qué hay de ficción, no sé en qué lugar se sitúa para para hilar unos textos tan llenos de dolor, rabia, ironía, verdad y humor. A lo mejor este relato es fruto de la observación. A lo mejor solo hay que sentarse en una plaza y apagar el móvil. O encenderlo. Qué importa. Lo que yo vi el domingo fue un acto de sinceridad y desnudez en escena y visto lo visto, lo agradezco.

No es un espectáculo para echar una tarde distendida, de risas y palomitas. No es un espectáculo para cualquiera, quizá. O quizá todo el mundo debería verlo. La oscuridad de la escena, la deformidad física del personaje y sus palabras no te dejan lugar a la paz aunque el final no sea el esperado y Guille sepa terminar arriba, con una nueva bofetada de ironía acompañada de un guiño de complicidad con su público. Un público que aplaudió desde donde él nos había estado mirando y señalando durante el espectáculo,



Vayan al teatro
ZÉNFRENSE

un público que aplaudió al vacío que dejó el personaje cuando se fue para no volver...siguiendo la luz.

Guille Garabato, haciendo honor a su nombre se desdibuja físicamente sin que ello afecte a su dicción, que me pareció exquisita, por cierto. Guille Garabato, a través de este personaje atormentado y perdido entre raves, la tan presente "dictadura del like" y la carga de su propio género, nos sumerge en un pozo de realidad del que no salimos bien, porque no lo estamos.

No, no estamos bien.

Y hay que decirlo más veces.

La Zentralita.

Teatro TNT Atalaya Sevilla

19 de Marzo de 2023